

coronación de Carlomagno, en las Estancias. Cuando leemos de qué manera hizo venir León X repetidas veces obras musicales de Florencia, especialmente misas, comprendemos con cuánta razón representó Rafael á su augusto protector con un libro de esta clase (1); lo cual estaba tan en armonía con las ideas de León X, como el haber entretejido instrumentos músicos en los adornos arabescos de las loggias.

Muchas veces adquirió León X preciosos instrumentos musicales, adornados de oro y de plata, y llegó hasta á encargarlos á algunos constructores alemanes (2). De Nápoles hizo venir un órgano adornado de alabastro, el cual ensalza Baltasar Castiglione, como el más hermoso que en aquel tiempo podía verse y oirse (3). El cardenal Luis d'Aragona regaló al Papa un órgano pequeño de gran valor (4).

A la agradable sociedad, de que tanto caso hacía el Renacimiento, pertenecía, además de la música, la improvisación. El arte de hallar al momento la conveniente expresión poética, es particularmente propio del pueblo italiano, tan distinguido por sus dotes artísticas; y León X no hubiera sido hijo de Lorenzo el Magnífico, si no hubiera sentido particular deleite en esta clase de entretenimientos. Con frecuencia tomaba parte él mismo en las ingeniosas y elegantes contiendas, las cuales eran mayor ornato de su mesa, que los preciosos vasos, las comidas exquisitas y los generosos vinos.

En la facilidad para improvisar versos de repente, emulaban, además de Teobaldo, Accolti y Strascino (5), particularmente

(1) Julián de' Médici escribe á Lorenzo, á 6 de Octubre de 1513: *N. S* vorrebbe certi miei libri di musica che restorono costi et maxime uno di mese. Quando la M. V. li manderà verranno a. S. S* et a me molto grati. Av. il princ. CVIII; cf. en Carte Stroz. III, (Minutario di lettere del M. Lorenzo) la *carta á Julián de 14 de Octubre de 1513. *Archivo público de Florencia.*

(2) En 30 de Septiembre de 1517, se pagaron duc. 1000 Corrado Trompa [en el margen está escrito Trompet] de Noliebergo (sic!) pro uno horologio et certis instrumentis musicis per eum datis S. D. N. et auro et argento laboratis. *Introit. et Exit. 557. *Archivo secreto pontificio.*

(3) *Non tacerò ancor questa nova che da Napoli è stato portato al papa un organo di alabastro, el più bello et il migliore che mai sia stato visto ne udito. Carta de Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 16 de Julio de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) Relación del embajador de Ferrara, publicada por Ademollo, Alessandro VI, Giulio II e Leone X nel Carnevale 90.

(5) Sobre Tebaldeo y Accolti, v. capítulo XI, 1. Sobre Niccolò Campani, natural de Sena, llamado Strascino, que repetidas veces improvisó ante

Rafael *Brandolini* y Andrés *Marone* (1), ambos hombres verdaderamente dotados de cualidades poéticas. El primero, paisano de León X, había gozado ya de su especial privanza antes de su elevación al solio pontificio, y luego se le señaló habitación en el Vaticano y se le distinguió tanto, que le llamaban la niña de los ojos de Su Santidad; extraño sobrenombre, cuando se considera que Brandolini era ciego. Todavía tenía mayor facilidad para vestir súbitamente de elegantes versos latinos los asuntos más estériles, el bresciano Marone, cuyo retrato parece haber trazado Rafael en el tañedor de violín (2). Con grande habilidad sabía aumentar la impresión de sus improvisaciones, acompañándolas con el laúd ó la viola, y con una expresiva mímica. Los versos que salían de sus labios, crecían constantemente en fuerza y abundancia del pensamiento, de manera que los oyentes se sentían enteramente arrebatados (3). Obtuvieron particular fama los versos que improvisó en 1517, en un convite que daba el Papa á los embajadores, acerca de la guerra contra los turcos, que ocupaba entonces en primer término el interés general. Giovio ha conservado á la posteridad el principio de esta improvisación, y el Papa recompensó al poeta concediéndole un beneficio en el arzobispado de Capua.

En los días festivos disponía á veces León X un verdadero certamen entre sus improvisadores, sobre un tema que les proponía. Una vez, en la fiesta de los santos Cosme y Damián, protectores de los Médici, midieron sus fuerzas Brandolini y Marone; y el Papa, que solía criticar severamente el asunto, el lenguaje y los metros, tuvo en aquella ocasión que conceder el premio á Marone (4).

Con estos ligeros juegos alternaban, en la mesa del Papa, los graves asuntos científicos y asimismo religiosos; pues León X

León X, además de Ademollo, Alessandro VI ecc. 79, y Cesareo 207, v. también las indicaciones circunstanciadas de obras, que se hallan en Gaspary-Rossi II, 2, 305 y Flamini 558. Cf. también Giorn. d. lett. Ital. XXXIX, 204 ss. Serapica en las *Spese priv. di Leon X, inscribe lo siguiente para el 27 de Agosto de 1518: duc. 50 dati a Strascino. *Archivo público de Roma.*

(1) De Brandolini se hablará todavía en el capítulo XI, 1. Sobre Marone, v. Roscoe-Bossi VII, 201 s.; Budick I, XLIX s.; Giorn. d. lett. Ital. XI, 156 s.; Rossi, Pasquinate 117 s., y Geremia, Andrea Marone, Palermo 1901.

(2) Passavant I, 299; II, 335.

(3) Jovius, *Elogia* LXXII. Cf. Ambros III, 490.

(4) V. Fogliuzzi, R. Brandolini Dialogus, Venetiis, 1753, 48.

estaba siempre aguijoneado por el deseo de ensanchar sus conocimientos y ahondar su formación (1). Verdad es que fué hasta tal extremo hijo de su época, que al propio tiempo recibía la mayor complacencia con las insustanciales burlas de juglares de profesión (buffoni) (2). La tolerancia que se tenía entonces con los tales podría parecer increíble, si no estuviese atestiguada por los mejores contemporáneos. En la misma mesa donde se sentaban cardenales, embajadores, poetas y artistas, podían los bufones, poetas medio locos y otros parásitos, entregarse á sus locas y repulsivas chanzas. León X, personalmente templado en el comer y beber, hacía que se tratara muy espléndidamente á sus huéspedes. Su sucesor se espantaba de las colosales cuentas de la cocina, en las que desempeñaba especialmente un gran papel cierto plato de lenguas de pavo. La voracidad de los bufones, acerca de la cual corrieron las más extrañas anécdotas, fué con frecuencia objeto de burlas por parte de León X, el cual les hizo presentar en forma de asados apetitosos, monos y cuervos (3).

Los contemporáneos mencionan toda una serie de estos juglares, con cuyas groseras burlas y agudezas mataba el tiempo León X, creyendo que tales entretenimientos alegres le prolongarían la vida (4).

El más famoso de todos los bufones era *Fra Mariano* (5). Llamábase propiamente Fetti, y, al parecer, había sido barbero de

(1) Mathaeus Herculanus en Fabronius, 296. Por extraño que esto parezca, era común entonces semejante mescolanza. Cf. lo que Luzio-Renier advierten en el Giorn. d. lett. Ital., XXXV, 243, sobre el miscuglio di giocondità e di serietà en Isabella d' Este.

(2) En general, además de Burckhardt, I, 170 s., cf. el precioso tratado de Luzio, Buffoni, nani e schiavi dei Gonzaga, Roma, 1891; Gabotto, 15 ss., 23 ss., 45 ss.; Giorn. d. lett. Ital., XXIV, 446 (sobre el libro de Rodocanachi) y las obras especiales citadas abajo, not. 5. Consta por Sanuto, XXVI, 19, cómo se consideraba indispensable al bufón en las fiestas.

(3) Jovius, Vita, I, 4. Cf. Graf, Cinquecento, 370 s.

(4) Vita anonyma, loc. cit.

(5) Sobre los bufones de León X, especialmente sobre Fra Mariano, existe una extensa literatura. Además de los escritos citados ya en la not. 2, v. todavía Fabronius, 295; Gaye, II, 135 ss.; Graf, Cinquecento, 370 ss.; Giorn. de lett. Ital., XVI, 254, 466; XVII, 284; XVIII, 460; XXVIII, 52; XLII, 287-292; Cian en el Arch. stor. Lomb., XVIII, 406 ss., y La Cultura 1891, n.º 20; Luzio en el Arch. d. Soc. Rom., IX, 572 ss.; Calmo, Lettere, 64 ss.; Taormina, Un frate alla corte di Leone X, Palermo, 1890; Rossi, Pasquinate, 85 ss. (Fra Mariano), 91 s. (Brandino detto il Cordiale), 101 ss. (Moro de' Nobili), 105 ss. (Mastro Andrea dipintore), 144 ss. (Poggio); Masi, I, 170 ss., 212.

Lorenzo el Magnífico. Luego se pasó Fetti á los partidarios de Savonarola, y entró en la orden de los Dominicos, sin renunciar por esto á sus bufonerías. No sólo divertía á su señor y á su alegre sociedad con insustanciales agudezas, sino también con su completa falta de modales y su increíble apetito. Indudablemente son exageradas algunas cosas de las que se refieren de él; por ejemplo, haberse comido una vez cuarenta huevos y veinte pollos asados. No se dice determinadamente qué calidad había tenido en su Orden; pero es probable que sólo perteneciera á ella como hermano lego (1).

Fra Mariano parece, no obstante, haber sido mejor que su fama; pues era, con todo eso, amigo del grave Fray Bartolomeo. Del amor que tuvo al arte aquel hombre raro, da muestra, todavía actualmente, su capilla en San Silvestro, en el Quirinal, que hizo adornar por Baltasar Peruzzi y Polidoro da Caravaggio (2). Fra Mariano pudo hacer esto, por cuanto León X, en Abril de 1514, le había otorgado, después de la muerte de Bramante, el oficio de Piombatore (el que cerraba con plomo las bulas pontificias), el cual rendía 800 ducados anuales; cosa que reprendió hasta un cortesano tan adicto á los Médici como Baltasar Turini (3). A esto se añadió haber el Papa permitido á Mariano pasar á la Orden Cisterciense, aunque asegurándole al propio tiempo el derecho de seguir habitando, como antes, en el monasterio de San Silvestro (4).

Pertenecían también en cierto sentido al número de los bufones

(1) Marchese (Mem. d. pittori ecc. Domenic., IIª, Bologna, 1874, 104 s.) admite esto como cierto.

(2) La capilla bien conservada todavía (la primera de la izquierda al entrar) ha sido sacada del olvido por la excelente memoria de Gnoli en el Arch. stor. dell' Arte, IV, 117 ss. El pavimento de ladrillos de mayólica, parecidos á los que adornaban antiguamente las logias, hállase reproducido en cromolitografía en Tesoroni, tav. 1, fig. 1 y 2.

(3) V. el testimonio publicado por Gnoli en la Nuova Antologia, 3 serie, XIV, 585. También Giovan Francesco Poggio, fuera de otros favores, recibió el lucrativo oficio de solicitador de cartas papales; v. Rossi, Pasquinate, 144. Por semejantes empleos secundarios se diferencian esencialmente los bufones del renacimiento italiano, de los truhanes ó graciosos de los príncipes del norte de los Alpes; tampoco hubo en el reinado de León X, cargo propiamente dicho de graciosos de corte; v. Luzio, loc. cit., 10-11.

(4) Regest. Leonis X, n. 8545. El pasarse Mariano á la orden cisterciense, cosa que hasta ahora ha quedado sin explicar, tenía conexión con esto, que desde tiempos antiguos el cargo de Bullatores era administrado por cistercienses; v. Tangl., 216.

nes, los medio locos poetastros, cuya vanidad se hacía con frecuencia objeto de crueles burlas (1). Uno de ellos, por nombre *Camilo Querno*, había ido á Roma desde su patria Monopoli, en la Apulia, con la esperanza de hacer allí fortuna. Los literatos romanos conocieron pronto á su hombre. Querno, que era un señor grueso, con largos y ondulantes cabellos, fué invitado por ellos á un *symposion*, en el cual debía beber y cantar alternativamente; después que hubo dado de una y otra cosa prueba suficiente, le coronaron con una corona de sarmientos, col y laurel, y le distinguieron con el sobrenombre de Archipoeta. El pobre tomó todo esto en serio, y derramaba lágrimas de pura alegría. Su orgullo subió de punto cuando se vió también invitado á la mesa del Papa, donde dió ocasión de continuo regocijo, no sólo con sus versos improvisados (una vez los declamó disfrazado de Venus) sino también por su hambre y sed insaciables. Cuando en sus versos cometía una falta, le echaban agua en el vino. Una vez el mismo Papa contestó con versos improvisados á su archipoeta, el cual recibía una pensión mensual de nueve ducados (2). Si los ejemplos que se nos han transmitido son genuinos, hubo de tener León X gran facilidad para hacer versos de improviso (3).

Todavía fué más grave la burla que se jugó al improvisador desmesuradamente vanidoso *Baraballo de Gaeta*. Este forjador de rimas se tenía por un segundo Petrarca; cuanto más insensatos eran sus poemas, tanto se le tributaban en la mesa del Papa mayores encomios, de suerte que llegó hasta pretender ser coronado como poeta en el Capitolio. Resolvióse, pues, acceder á sus deseos: en el traje de triunfador romano debía dirigirse al Capi-

(1) A estos pertenecen, además de los nombrados en el texto: Giov. Gazoldo, Girolamo Brittonio y el tartajoso Cinotto; cf. Rossi, Pasquinate, 16 ss., 80 ss.; Luzio, 11; Gnoli, Secolo, II, 646 s. Regalos en dinero para Gazoldo, entre otros, pueden verse en Serapica, Spese priv. di Leone X: 1518, 26 de Junio: al Gazoldo duc. 12; 20 de Noviembre: al Gazoldo duc. 1. *Archivo público de Roma*.

(2) Cf. *Serapica. Spese priv. di Leon X, II: 1519, 25 de Diciembre: Al archipoeta per sua provisione di Dec., Gennaio e Febraio d. 27; 1520, 27 de Marzo: A M. Camillo Querno archipoeta d. 27 per sua provisione de tres meses; 2 de Abril: Al archipoeta duc. 27; 1521, 21 de Febrero: Al archipoeta duc. 27. *Archivo público de Roma*.

(3) Cf. Jovius, Elogia clar. vir. imagen. apposita, Venet., 1546, 51. Roscoe-Bossi, VII, 204 ss.; Arch. d. Soc. Rom., IX, 576; Gnoli, Secolo di Leon X, 642 s., y la memoria circunstanciada de E. Girardi en la Rassegna Pugliese, II, n. 2-4, Trani, 1885.

tolio cabalgando en el elefante que había enviado al Papa el rey de Portugal. No se reparó en destinar para esta fiesta el día de los Santos patronos de la Casa Médici, ni se tuvo por inconveniente la circunstancia de vestir Baraballo el traje eclesiástico y pertenecer á una familia muy distinguida. A pesar de todas las exhortaciones de los suyos, Baraballo, lleno de propia satisfacción, se puso el día señalado su traje de fiesta, dispuesto conforme á los antiguos modelos, de terciopelo verde y seda carmesí con guarniciones de armiño, y se dirigió al Vaticano, donde fué recibido solemnemente con música de flautas y llevado á la presencia del Papa. «Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, dice Giovio, no podría creer que un hombre ya de sesenta años y con cabellos grises, se prestara á semejante farsa.» Los versos que recitó Baraballo fueron tan desatinados, que los oyentes apenas con gran trabajo podían reprimir la risa. Luego fué conducido el poeta á la plaza de San Pedro. El Papa contemplaba desde una ventana, por medio de su lente, de qué manera montó allí el archipoeta en el animal lujosamente adornado, y la comitiva se puso en movimiento entre el sonido de las trompetas y atabales. Pero en el puente de Sant-Angelo se asustó el elefante, arrojando de sí al héroe; con lo cual tuvo la broma un fin lamentable (1). No es maravilla que se hallaran poetas que celebraran este acontecimiento; pero no puede dejarse de considerar como una prueba insigne de mal gusto, el haberse perpetuado la memoria de esta burla, en una taracea de una puerta de las Estancias.

Baraballo pudo darse por satisfecho con haber escapado con el pellejo inmune; á otros poetas de su laya les aconteció peor. Durante el carnaval de 1519 se representó una comedia que hizo completo fiasco, y León X mandó castigar en su presencia al autor, que era un religioso, de una manera tan terrible como bárbara: el pobre diablo fué manteado en una sábana y apaleado malamente (2), y como indemnización, se le dieron dos ducados (3).

(1) Cf. Jovius, Vita, l. 4; Sanuto, XIX, 74; Manosc. Torrig., XX, 41; Roscoe-Bossi, VII, 208 ss.; Gabotto, 55. De semejante manera, según Jovio, se divirtió León X á costa de su secretario Evangelista Tarasconio, que se tenía por un gran músico teórico (cf. Rossi, Pasquinate, 116).

(2) Cf. la relación de Paolucci, quien ciertamente refiere de oídas, en la Nuova Antologia, 3 serie, XIV, 583. Burckhardt, I, 170, en vista de tales sucesos, recuerda las burlas que Cristina de Suecia gastaba con sus filólogos.

(3) 1519, 10 de Marzo: A M. Ant. di Spello duc. 2, disse per dare al frate de la comedia. *Serapica, Spese priv., II. *Archivo público de Roma*.

También el poetastro **Gazoldo** parece haber sido apaleado frecuentemente por sus malos versos (1). De qué manera tan bárbara é indigna se procediera algunas veces en la corte del Papa Médici, se colige del caso de haber un comensal hecho una herida en el rostro de Querno, irritado por su voracidad.

Para explicar de alguna manera esta predilección de León X hacia los juglares de todo género, se ha hecho observar, haber sido propia de casi todos sus paisanos y, principalmente, de los miembros de su familia (2); pero á pesar de esto, no deja de ser sumamente extraño, que un príncipe dado á los más exquisitos placeres del espíritu pudiera hallar al propio tiempo la mayor complacencia en chanzas groseras y estólicas (3). Pero este asunto tiene todavía otro muy grave aspecto. Aun cuando casi todos los demás príncipes de Europa (en Alemania, aun algunos obispos aseglarados), se permitían entonces cosas semejantes, era indigno de un Papa el deleitarse con tales burlas; lo cual concede aun el mismo **Giovio**, á pesar de su entusiasmo en favor de su héroe (4). Actualmente, todavía hemos de ser más severos en el juicio: sin atender á las amenazadoras señales de los tiempos, se daba lugar á semejantes locuras y barbaridades, hasta que estalló la gran catástrofe.

Más fácil de entender, que el gusto que hallaba León X en las burlas de semejantes juglares, es su gran predilección por el noble ejercicio de la caza. A pesar de la prohibición eclesiástica, desde los tiempos de **Scarampo** (5) se entregaban muchos cardenales á este entretenimiento, al cual, en este reinado, se dió también el Papa.

Ya en Julio de 1513, escribía León X al cardenal Farnese, que le había invitado á una cacería: «Ojalá pudiera yo, como tú, gozar de libertad y admitir tu invitación» (6). No se sabe si fueron urgentes ocupaciones ó dificultades, las que entonces retra-

(1) Roscoe-Bossi, VII, 207.

(2) Luzio, 10.

(3) Certamente Leone ebbe una natura da stremo a stremo, nè saria opra da ognuno il giudicare chi più gli diletasse, o le virtù de' dotti o le ciance de' buffoni; e di ciò fa fede il suo aver dato a l' una ed l' altra specie, esaltando tanto questi quanto quegli, escribe Aretino, Lettere, I, Parigi, 1606, 26º.

(4) Jovius, Vita, l. 4.

(5) Gnoli, Cacce, 3 ss. Sobre la caza por aquel tiempo en general, v. también Cian, Cortegiano, 49.

(6) V. el texto de la *carta (Archivo secreto pontificio), en el apéndice n.º 7.

jeron al Papa; pero, en Enero de 1514, admitió, con efecto, una nueva invitación de Farnese, y en otoño consagró casi todo el mes de Octubre á los placeres de la caza. Desde entonces repitió esto todos los años (1). Tan luego como las primeras lluvias habían templado los ardientes calores del estío en Roma, comenzaba el Papa á recorrer los alrededores próximos y los más alejados de la Ciudad. El tiempo había sido bien escogido: la mayor parte de los negocios estaban paralizados, pues el mes de Octubre era, según una antigua costumbre, el mes de vacaciones de los empleados de la Curia. La Campagna romana, cubierta con su magnífico adorno vegetal, invitaba entonces irresistiblemente á emprender excursiones, y para la caza no se podía imaginar otra mejor época del año. Generalmente salía León X por la vía Cassia y se dirigía, por Monterosi y Nepi, á la región montuosa y cubierta de bosques de Viterbo, donde tomaba también los baños termales. Aquella región era el principal teatro de la caza de cetrería, á la que se entregaba León X con apasionamiento genuinamente italiano. Durante horas enteras persistía en contemplar de qué manera los halcones, artificiosamente adiestrados, cogían codornices, perdices y faisanes. Desde Viterbo se dirigía al lago de Bolsena, celebrado por sus anguilas, donde el cardenal Farnese hospedaba á su señor con regia magnificencia en su hermosa posesión campestre Capo di Monte. Con especial predilección se detenía León X en la pintoresca isla roqueña de Martana, la cual era igualmente á propósito para la pesca y para la caza de cetrería. «Año tras año, canta el poeta doméstico de Farnese, descansa León para visitar mis Estados y bañar su sagrada persona en mis aguas.» Desde Bolsena se dirigía el Papa, en lentas etapas, por Toscanella á Corneto, desde donde atravesaba, cazando, toda la distancia, sembrada de sepulturas etruscas, hasta Civitavecchia y los bosques de Cervetri. Esta región era especialmente abundante en ciervos y jabalíes, para cuya caza era tan apropiada la anchurosa llanura ceñida de graciosas colinas entre Corneto y Civitavecchia, que se la comparaba con una presa para el venado. A unas millas de Civitavecchia, junto á Santa Marinella, solían empujarse los ciervos hacia el mar, donde los esperaban los cazadores colocados en barcas. Por Palo, que todavía actualmente se consi-

(1) Cf. el resumen sobre las excursiones de León X, en Gnoli, Cacce, 35-36.

dera como Eldorado de los cazadores de codornices, se dirigía León X á la Magliana, y desde allí á Roma (1).

Era éste, ciertamente, un distrito de caza verdaderamente regio; limitado al sud por la corriente del Tíber, al este por la vía Cassia y al oeste por la brillante superficie del mar, y extendido hacia el norte hasta las estribaciones de la empinada Corneto. Al mismo tiempo era éste el propio dominio de los Orsini, emparentados con el Papa, cuyos hospitalarios castillos le ofrecían alojamiento. Por término medio ocupaban estas cacerías un mes cada otoño (2); y raras veces se dejaba mover el Papa, por los negocios políticos ó eclesiásticos, á acortar ó interrumpir este tiempo de recreación, al cual no renunció enteramente ningún año. Ni la lluvia, ni el viento, ni el frío, ni la gravedad de la situación política, podían apartarle de aquel deleite (3). Sus acompañantes eran principalmente los cardenales más jóvenes, de los cuales, primero Luis d' Aragona, y más adelante Orsini, eran propiamente los directores de las cacerías (4).

En la época del Renacimiento se había visto con harta frecuencia salir de caza á los cardenales. Ascanio Sforza y Sanseverino eran apasionados discípulos de Nemrod; pero los papas no habían entonces asistido sino á alguna cacería singular. León X fué el primero que se entregó ordinariamente á esta recreación, reservándose una particular zona de caza; y el primero que organizó propiamente cacerías papales en grande escala. Para esto no economizaba ningún gasto: instituyó un montero mayor, en la persona de Domenico Boccamazzo, y se enviaron á buscar á Fran-

(1) Jovius, Vita, l. 4; Sanuto XXIX, 442-443; Gnoli, Cacce 41 s., 43 s.

(2) Sobre la duración y frecuencia de las cacerías del Papa, andan discordes las relaciones. Jovius (loc. cit.) hace resaltar, que León X no temía vientos ni tempestades, ni el continuo cambio de morada, ni caminos incómodos, para satisfacer su gusto de cazar. Paris de Grassis por la mayor parte habla de una permanencia de dos y tres meses fuera de Roma; con todo, no descuenta de este tiempo las interrupciones y estaciones que hacía en Palo y en Magliana. Cf. Gnoli, 35-36.

(3) Cf. Sanuto, XVII, 486; XXIII, 74, 437; XXIV, 51; XXVI, 38, 142, 176, 216, 219, 223. *Cartas de Bald. da Pescia á Lorenzo de' Medici, fechadas á 16, 20 y 22 de Junio de 1514, existentes en el *Archivo público de Florencia*, Av. il princ., CVII. A veces, durante la caza, eran también recibidos los embajadores; v. Sanuto, XXVI, 420. Cómo el Papa se salió de la caza, como pretexto, para no hablar al embajador imperial Manuel, se saca de la relación de éste de 20 de Noviembre de 1520, la cual se halla en Bergenroth, II, n. 310.

(4) Gnoli, Cacce, 15.

cia redes, perros y gran parte del personal de montería (1). Los príncipes, cardenales y embajadores, andaban á porfía en regalar al Papa magníficos perros, faisanes y aves amaestradas (2); prueba evidente del apasionamiento con que se entregaba León X á su afición venática.

Ya entonces produjo ofensión este proceder, y para disculpa, se alegaron consideraciones de salud; las cuales son, en general, la clave para explicar en muchas cosas la conducta del Papa Médico. Los médicos le recomendaban urgentemente, á causa de su corpulencia, y de lo mucho que le hacían sufrir los fuertes calores, el ejercicio corporal, el cabalgar y permanecer al aire libre y al raso. Pero las consideraciones de salud no pueden en todo caso justificar el apasionamiento que, aun Giovio, hace notar en la afición de León X á la caza (3).

Verdad es que en las descripciones panegíricas de los poetas cortesanos (4), aparece más el Papa representando el papel sereno

(1) Gnoli, Cacce 8 ss., 13 ss., 15 ss., 18. Todavía es desconocido el *breve de 2 de Mayo de 1518, en el que se nombra á Próspero Colonna commissarius super venatione Campanie et Marittime, para que proteja los venaderos, *Archivo secreto pontificio*, Arm. XXXIX, t. 31, n. 16.

(2) Fuera de los datos que trae Gnoli, 14 s., remito también al lector á Sanuto XXVIII, 136, y á los siguientes *breves: 1. á Alfonso I de Ferrara, fechado en Roma á 1 de Diciembre de 1513 (le recomienda á Joannes Antonius pardorum magister, que vuelve á Ferrara. *Archivo público de Módena*); 2. al marqués de Mantua, Francisco Gonzaga, fechado en Roma, á 1 de Junio de 1518 (le da las gracias por las aves praestantes falcones vocatos, que le envió el marqués); 3. al mismo, fechado in villa nostra Manliana, á 28 de Abril de 1520 (le da las gracias por los falcones, qui quidem eo tempore venerunt quo prope diem eorum experimentum eramus capturi). Núms. 2 y 3 del *Archivo Gonzaga de Mantua*. Las fieras se guardaban parte en la Magliana, parte en el antiguo viridarium del Vaticano. En los *Introitus et Exitus, 551 (*Archivo secreto pontificio*), repetidas veces por el otoño de 1513, aparecen pagos para Franc. de Ferrara custodi leopardi D. N.

(3) Jovius, Vita l. 4. cf. Mathaeus Herculanus en Fabronius 296. Semejantes motivos indica el mismo León X; v. Bembi epist. X, 1, y Regest. Leonis X, n. 12147. Cf. también la carta de Longueil en Roscoe-Henke III, 616 ss.

(4) Cf. Tranquilli Molossi Palietum seu descriptio venationis quam Alex. Farnesius in Palieti sui silvis Leoni X P. M. aliisque Romanae aulae proceribus paravit, publicada por G. Andres, Anecdota graeca et latina I, Napoli 1816; de ella hay extractos en Roscoe-Bossi, XII, 130 ss. cf. Gnoli 30 s. Las poesías de Guido Póstumo Silvestri pertenecientes á este suceso, las ha reimpresso Roscoe, loc. cit., 184 ss., 208 ss. Un poeta perusino describió también en una poesía una caza, en que tomaron parte León X y Guiampaolo Baglioni, junto á Viterbo; v. Bellucci, I, Manosc. d. com. di Perugia 127 ss, y L'Umbria 1898 I, n. 5-6.

y tranquilo de un dios homérico, entronizado como mero espectador, sobre el tumulto de los cazadores. Formando un agradable contraste con los cardenales, que á sus ojos se entregaban á la agitación de la caza, observaba él desde un elevado asiento el frenético tumulto, repartiendo alabanzas y vituperios, imperando majestuosamente, á la caída del sol, el fin de la jornada, y abandonando toda la presa con noble liberalidad, después de regresar á su morada, á los cazadores que se despedían. Giovio representa con más realistas colores al sportman, que sabía muy bien, conforme á las prescripciones de su arte, aguardar con la más sufrida paciencia, y manifestaba desacostumbrada severidad cuando alguno espantaba la caza hablando en alta voz; de qué manera se mostraba increíblemente áspero y vehemente, manifestando exteriormente su enfado, y aun tratando con mucha dureza á personas de elevada posición, cuando, por efecto de la imprevisión de los menos experimentados en la caza, se presentaba desfavorable el éxito de ella. ¡Ay de aquél que, después de un fracaso de este género, tuviera la desgracia de presentarse con una petición al airado señor! Por eso las personas de su confianza reservaban sus peticiones para aquellos días en que León X, regresando de una cacería afortunada, distribuía extraordinarias gracias con pródigo derroche, á aquellos especialmente que se habían señalado con alguna hazaña venática (1). Por lo demás, no nos dice Giovio hasta qué punto tomara parte el Papa en la caza por su propia persona. Según la relación del secretario del cardenal d'Aragona, el Papa Médici, provisto de su lente, mató en cierta ocasión con un dardo un ciervo aprisionado en una red (2).

En los versos ovidianos con que el poeta Guido Postumo pinta la cacería de León X cerca de Palo, el personaje principal se muestra cubierto de una blanca vestidura. Indudablemente es más fiel la imagen que traza Paris de Grassis, de su señor marchando á una cacería. «Salió de Roma sin estola, refiere fuera de sí el maestro de ceremonias, en Enero de 1516; y lo que es más grave, sin roquete; y, lo peor de todo, con botas. Esto no es en manera alguna decente, porque nadie puede entonces besarle el

(1) Jovius, Vita l. 4.

(2) *Carta de Ant. de Beatis, de 1 de Mayo de 1518, que se halla en el apéndice n.º 49 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Por tanto, según este bien informado fiador hay que rectificar á Gnoli 15, y Burckhardt I, 378.

pie». Como se diera á entender esto al Papa, se sonrió como si ninguna cosa le importase (1).

Los cardenales que acompañaban al Papa prescindían todavía con más libertad de todas las reglas referentes al traje eclesiástico. Un embajador veneciano vió en una caza al cardenal Cornaro, con una ropilla corta de rojo escarlata y un sombrero español (2).

El embajador veneciano nos da, en su relación de 29 de Abril de 1518, un vivo bosquejo del programa del día de caza, á la cual se dirigía el Papa ya á caballo ya en litera (3). A primera hora de la mañana salían los monteros para enterar á su señor del paraje donde podía hallarse caza. Al principio se dirigían contra los venados, ciervos y jabalíes, y luego se dedicaban á la cetrería. Después del desayuno de tenedor, volvía el Papa á salir inmediatamente, y se encaminaba, hablando alegremente, á los puntos donde veía á los perros tras alguna presa.

En cuán grande estilo se celebraran estas cacerías, nos lo demuestran algunas noticias muy seguras. Un embajador de Mantua da cuenta, en Enero de 1514, de una cacería dispuesta por Alejandro Farnese, en la cual tomó parte el Papa con diez y ocho cardenales (4). El número de perros que se enviaban delante á levantar la caza, solía subir á 60 ó 70. La comitiva del Papa, cardenales, prelados, servidores, literatos, juglares, comediantes y músicos, ascendía, por término medio, á la cifra de 140 personas, y á éstas se añadía, además, la guardia, de unos 160 hombres; muchedumbre muy considerable, si se atiende á las dificultades que había para la manutención en aquellas pobres aldeas (5). Pero también se habla de partidas de caza en las que tomaron parte desde 1000 hasta 2000 jinetes (6).

En todas estas cacerías el afable Señor era recibido por el pue-

(1) Roscoe-Henke III, 520.

(2) Descripción de un testigo ocular, publicada por Albéri, 3, serie, III, 94.

(3) Sanuto XXV, 385 ss. Cf. también la carta de 26 de Noviembre de 1520, *ibid.* XXIX, 442 ss. Estas dos importantes relaciones se le han pasado por alto á Gnoli, quien por otra parte ha coleccionado muy cumplidamente todo lo perteneciente á esta materia.

(4) Baschet, Catherine de Médicis, 243.

(5) Cf. Gnoli 14, 26, 36, 39, 43 s.

(6) Sanuto XVII, 486; XXIX, 443. La guardia de corps tan considerable se explica, por razón de que el medroso Papa temía entonces por su vida; v. Berghroth, II, n. 303.